



Esposos Yaguas del Atacuari.



Bañistas del Yacarité.

LA EXPEDICION BOTANICA

Por Don Marceliano Posada

Bajo el gobierno del Virrey Pedro Messía de la Zerda se cumplió un hecho importantísimo en el Nuevo Reino de Granada: la llegada al país de José Celestino Mutis y Bossio el insigne gaditano que había de grabar tan honda huella en nuestra vida científica.

Como médico del distinguido Virrey llegó a Cartagena en el año de 1760, ansioso además de conocer los secretos de nuestra ubérrima naturaleza apenas presentidos. Santafé, Pamplona, Ibagué y Mariquita supieron de los desvelos del grande hombre que nos ocupa como también de sus grandes virtudes. Había nacido en Cádiz, la antigua Gadir, España, el 6 de abril de 1732. No quiso volver a su patria, se nacionalizó en este Nuevo Reino de Granada que tanto amaba. "Contemplando la naturaleza, elevaba su espíritu a su Autor, le adoraba y se desprendía enteramente de la tierra. Para unirse más a El, recibió las órdenes sagradas en 1772. Desde aquella época fue un verdadero sacerdote de Dios y de la naturaleza. Divididos todos sus momentos entre Dios y las ciencias, fue un modelo de virtudes en la primera y un sabio en las segundas" (Semenario de Caldas).

El muy ilustre sabio, Abate Antonio José Cavanilles, botánico valenciano, correspondiente de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada y Director del Jardín Botánico de Madrid desde 1801 a 1804 dijo de él lo siguiente: "In honorem sapientissimi viri (J.C. Mutis) qui jure merito botanicorum in America princeps salu-

tatur, debetque etiam inter primates Europae collocari". Y Karl von Linne, el máximo naturalista Carlos de Linneo: "Nomen immortale quod nulla aetas unquam delebit" Príncipe de los Botánicos de América! Nombre inmortal que no será borrado por ninguna edad! Los pueblos que saben honrar el recuerdo de sus grandes hombres, de aquellos espíritus de selección que en una u otra forma crearon su grandeza y fijaron en el tiempo y para ante la historia su nacionalidad son pueblos cultos. Por eso Colombia rinde siempre un homenaje de gratitud y de amor a Mutis que con sus estudios y con sus virtudes puso tan alto su nombre entre los pueblos de la vieja Europa, e intrigó, para nuestro bien, las grandes mentalidades allende el mar que atraídas por sus estudios llegaron, como el Barón de Humboldt, a conocerlo. "Resolvió, pues, visitar al célebre Mutis, y estudiar las fabulosas riquezas que atesoraba aquel sabio eminente" "El retrato del viejo Mutis, dice Humboldt, al final de una carta a Wildenow, si usted lo encuentra bueno, figurará en mi obra, porque ya el fascículo le ha sido dedicado". El retrato del "viejo Mutis" figura en efecto, como lo deseaba Humboldt, en sus "Plantas Equinocciales".

Van corridos 234 años de haber venido al mundo el egregio varón que nos ocupa y la profesía de Linneo está firme. Su gloria resiste incommovible, y su nombre, con los años va adquiriendo mayor sonoridad y relieve.

Entre el sinnúmero de gentes que España nos enviara podemos asegurar que pocos fueron de la talla moral e intelectual de Mutis. Bien es cierto que aun cuando él ya había sido ungido por las aulas de San Fernando de Cádiz, pasando luego a Sevilla a recibir el doctorado en Medicina, y habiendo regentado la cátedra de Anatomía en Madrid, es a América, es al Nuevo Reino de Granada a quien propiamente le tocó formarlo y hacerlo sabio en la ciencia de Linneo pues al llegar apenas contaba 28 años de edad.

En 1762 dictó en el benemérito Colegio del Rosario las clases de Matemáticas y Astronomía. Es forzoso recordar el escándalo producido por sus enseñanzas: hablábase por primera vez del principio hoy aceptado sin controversia de que la tierra gira alrededor del sol. Como todo lo nuevo, lo que sacude la rutina, lo que se lleva de calle principios y creencias gastados, el admirable postulado fue piedra de escándalo; los padres Dominicos salieron a la palestra y refutaron a Mutis. Nada sacaron, antes bien produjeron "un movimiento saludable en los estudios, que comenzó con atraer a los espíritus al aprendizaje de las materias que dictaba Mutis".

Bajo el gobierno del Ilustrísimo Señor Doctor Antonio Caballero y Góngora, Arzobispo y Virrey, se dio principio, atendiendo las órdenes de la Corona española, a la Expedición Botánica, esa "pléyade de la inteligencia" como la denominó el ilustre Profesor Luis López de Mesa.

España, tan parca en lo que fuera dejar penetrar a sus dominios la ciencia que había de despejar la conciencia dormida de sus colonias, falló en esta ocasión, máximo error si se considera que alrededor de ese centro había de formarse la llama libertadora que en día no lejano prendería fuego al despotismo y destruiría para siempre los baluartes de su tiranía. En hora mala para ella la madre fecunda tuvo un rasgo de generosidad para con sus colonias aquende el mar Atlántico. Mutis, que tanto había luchado por su creación fue designado para dirigirla; le acreditaban veinte años dedicados a la búsqueda incesante por los dominios maravillosos de los tres grandes reinos de la Naturaleza: Flora, Fauna y Gea le eran familiares. Tenía correspondencia con los sabios de Europa, entre los cuales se hallaban los dos Linneos; era socio de la Academia de Stockholm y de otras, era, en fin, el hombre necesario para dirigir empresa de tal envergadura cuyo objeto era "recoger plantas, dibujarlas, desecarlas y clasificarlas con el objeto de publicar en España una obra colosal sobre la Flora de la América meridional y dar a conocer a los botánicos de Europa, en los museos de Madrid, las maravillas del Nuevo Mundo".

Mariquita fue el centro escogido para iniciar los trabajos en 1783. Brillan en dicha Expedición el gran pintor y botánico Francisco Javier Matis (así firmaba él), natural de Guaduas; Francisco Antonio Zea, natural de Medellín en Antioquia, una de las más atrayentes personalidades de nuestra Independencia, gran literato. Ministro Plenipotenciario de la Gran Colombia ante las Cortes de Europa y botánico de mucha fama, hasta el punto de que al llegar preso a España, luego de los sucesos de 1794 cuando el proceso por la traducción de Nariño de los Derechos del Hombre, fue encargado de la administración del Jardín Botánico de Madrid. Zea murió en Bath, ciudad inglesa, célebre por sus baños medicinales, adonde había ido en busca de salud, el 22 de noviembre de 1822.

Fueron pintores de la Expedición en total 39, nómina que logró completar el P. Lorenzo Uribe S.J. después de estudiar muy a fondo la iconografía hallada en España y que empieza a publicarse aunque con lentitud desesperante. El primer tomo se publicó en 1954 y apenas van cuatro hasta hoy.

Los pintores son, enumerados someramente:



1) Pablo Antonio García natural de Santa Fe en donde nació en el año de 1744. Se había retirado a fines de 1784 por enfermedad y murió en la misma ciudad en 1814, de 70 años de edad. Según Mutis su habilidad era grande. Hay 101 láminas firmadas por él. El P. Lorenzo afirma que otros pintores le superaron con mucho.

2) Salvador Rizo "es la figura más saliente de la Expedición después de Mutis". Costeño nacido en Mompós. Mayordomo perpetuo de la empresa. Mutis le confió el poder de testar en su nombre y efectivamente así lo hizo. Tal era la confianza que le tenía. Este testamento aparece publicado en El Gráfico de Bogotá el 9 de abril de 1932. Fue Rizo director de los demás pintores. Retirado de la Expedición combatió en la campaña libertadora y fue fusilado en el Parque de San Francisco por orden de Morillo el 12 de Octubre de 1816. Dejó 150 láminas firmadas y muchas otras que no firmó.

3) Francisco Javier Matís. Entró a la Expedición muy joven en diciembre de 1783 y hasta su final en 1816 perteneció a ella. Murió muy pobre en Bogotá el 5 de noviembre de 1851. Había nacido en Guaduas parece que en 1762 o 1763. De modo que contaba más o menos con veinte años y vivió 89. En 1825 estuvo con Juan María Céspedes en estudios científicos oficiales en San Agustín. Era bastante inquieto, un poco travieso por lo cual dio bastante qué hacer a Mutis. Humboldt dijo de él: "Es el mejor pintor de flores del mundo y un excelente botánico". José Jerónimo Triana, el notable científico, eminente botánico, cuenta que ya anciano de más de 80 años le enseñaba los nombres genéricos de las plantas de los alrededores de Bogotá. Dejó una inmensa obra: 215 láminas muchas "espléndidas y no pocos dibujos descuidados" afirma el P. Lorenzo.

En su honor Humboldt y Bonpland crearon el Género *Matisia*. Así tenemos el *Matisia cordata* nuestro delicioso "sapote" o "chupa chupa" de la familia de las Malváceas. Va con ese este nombre pues él siempre firmó así. No hay que olvidar al hablar de Francisco Javier Matís que él ensayó en sí mismo la picadura de serpientes venenosas luego de inmunizarse con *Micania Guaco* nuestra compuesta trepadora llamado comunmente "Guaco morado" o "Contracapitana". No sobra advertir que seguimos al sabio botánico, hijo de don Joaquín Antonio Uribe ilustre naturalista, el P. Lorenzo Uribe S.J. que hasta hoy es el que con más acierto ha tratado este tema de los pintores compañeros de Mutis.

4) Pablo Cavallero. Este pintor al que llamó Mutis "nuestro Apeles de América" apenas estuvo en la Expedición un mes pues no le sentó el clima de Mariquita. Dejó cuatro láminas solamente. El

cuadro de la Concepción existente en la Sacristía de la Catedral de Bogotá dizque es bellissimo. Era natural de Cartagena.

De Quito llegaron varios:

5) Antonio Cortés y Alcocer trabajó doce años con Mutis y dejó 67 láminas.

6) Nicolás Cortés y Alcocer, su hermano, autor de veinte "magníficas láminas".

7) Francisco Javier Cortés y Alcocer hermano de los anteriores. Dejó 15 láminas firmadas. Los tres hermanos trabajaron muchos años y su obra no identificada seguramente es grande.

8) Vicente Sánchez. Se especializó en Orquídeas y Melastomáceas. Dejó cuarenta iluminadas y de "exquisita factura".

9) Antonio Barrionuevo. Hasta 1817 estuvo en la Expedición. O sean 30 años. Dibujó animales para la obra de Jorge Tadeo Lozano.

10) Antonio de Silva. Dibujó Urticáceas. Dejó 10 láminas "expléndidas".

11) Francisco Escobar y Villarroel. "Uno de los mejores pintores". Quedan 63 láminas. Firmaba Francisco Escobar, Francisco Villarroel o Villarroel simplemente.

12) Mariano Hinojosa. Pintó 72 icones "muy buenos". Miniaturista "hábil".

13) Manuel Martínez. 27 años al servicio. 86 láminas firmadas "deben contarse entre las excelentes".

14) Manuel Roales. Dejó 34 láminas dibujadas a tinta. Solamente una iluminada. De vida desarreglada e indócil. Por eso se separó. Murió en la mayor miseria.

15) Sebastián Mendes era de Lima. Dejó "12 malas láminas". Trabajó un año.

Un José Calzada cobraba su sueldo, (había venido de Madrid con Sebastián Mendes), pero no trabajaba. La eterna historia. Las eternas *corbatas*. Seguramente se lo impusieron los "grupos de presión" a Mutis que siendo como era un gran responsable debió sufrir lo indecible. En cinco meses fue sólo una vez a la Casa de la Expedición. No era, pues, un modelo de trabajador.

16) Félix Tello. Dejó diez láminas firmadas.

17) Manuel José Xironza dejó dos en color.

18) José Joaquín Pérez. Pintó a tinta. Dejó 128 icones. Duró 27 años trabajando. (De 1790 a 1817 cuando fue disuelta la empresa redentora).

19) Camilo Quezada apenas tiene 26 láminas.

20) Pedro de Almanza con 71 láminas.

21) Lino José de Azero pintó 74. Permaneció hasta 1817. Fue de los buenos pintores.

- 22) Juan Francisco Mancera era regular pintor. Dejó 22 láminas.
- 23) Antônio Lozano sólo dejó siete.
- 24) Agustín Gaytán apenas dos láminas.
- 25) Francisco Javier Martínez aparece con una sola lámina.
- 26) Alejo Sáenz. Dejó 15 láminas a tinta "bien logradas".
- 27) José Manuel Domínguez pintó una de Frailejón.
- 28) José Antonio Zambrano firmó una.
- 29) Juan Nepomuceno Gutiérrez. Tiene seis láminas.
- 30) Raimundo Collantes dejó firmadas seis.
- 31) Parra (no se conoce el nombre) aparece con solo una.
- 32) Manuel Collantes Molano tiene 10.
- 33) Morenó (tampoco se sabe su nombre) figura con dos.

Hay otros seis pintores: Félix Sánchez, Miguel Sánchez, Tomás Ayala, Francisco Cifuentes, Nicolás José Tolosa y Francisco Manuel Dávila. Y así se completan treinta y nueve. Cinco de ellos fueron apenas citados en las láminas y los últimos seis no figuran en la iconografía.

Es de admirarse el magnífico aporte hecho por el P. Lorenzo con esta parte que dejo resumida de los artistas de la Expedición. Nunca antes se había intentado y de él es el mérito. Los que más tiempo colaboraron fueron:

- Francisco Javier Matís de diciembre de 1783 a 1816 (33 años).
- Salvador Rizo de 1784 a 1811 (27 años).
- Antonio Cortés y Alcocer de 1787 a 1799 (12 años).
- Nicolás Cortés y Alcocer de 1787 a 1811 (24 años).
- Antonio Barrionuevo de 1787 a 1817 (30 años).
- Francisco Escobar y Villarroel de 1790 a 1817 (27 años).
- Mariano de Hinojosa de 1791 a 1817 (26 años).
- Manuel Martínez de 1791 a 1817 (26 años).
- José Joaquín Pérez de 1791 a 1817 (26 años).

El presbítero Eloy Valenzuela, natural de Girón, fue el segundo de la Expedición. Era sacerdote bastante ilustrado en Matemáticas y Ciencias Naturales, Teología y Cánones. Ordenado por el Arzobispo Caballero y Góngora, llegó a ser su secretario.

Jorge Tadeo Lozano fue encargado de la Zoología, sobresalió en la Medicina y escribió la Fauna Cundinamarquesa, estudio meritorio sobre los animales del Nuevo Reino. Precisamente el 6 de julio del presente año se cumplió el sesquicentenario de su fusilamiento en la Huerta de Jaime en Santafé en compañía de otros ilustres mártires de la patria.

Francisco José de Caldas, natural de Popayán, hizo parte de la gran empresa científica. Quizá no haya en el acervo inmenso de nuestros grandes hombres uno que iguale al sabio Caldas. Dentro de pocos días se cumplirán los ciento cincuenta años de su fusilamiento y para entonces se oirán voces autorizadas en su loor. Es imposible pasar de largo anotando apenas su nombre. Gran patriota y gran sabio este granadino ilustre. No fue una estrella aislada en la magnífica costelación de sabios que rodearon a Mutis, fue algo más: fue un astro de luz intensa y propia, debió ser el llamado a suceder al Director. Y cómo se duele, y con cuanta razón, del sabio gaditano ingrato, diga el por qué la historia, no haber sido escogido para reemplazarlo.

El gobierno respetó la última voluntad de Mutis, fallecido el dos de septiembre de 1808 en Bogotá y nombró para ocupar su puesto a su sobrino Sinforoso Mutis, cuando en realidad de verdad el más indicado era Caldas. Bajo la dirección de aquel, incapaz de continuar la obra de su tío, vino a menos la Expedición que luego concluyó al verificarse la reconquista española. En 1817 el Pacificador Pablo Morillo remitió a España ese acervo de datos y de plantas. El herbario de Mutis tenía más de 20.000 ejemplares. Multitud de semillas, cortezas y maderas, y como algo que no ha tenido par en nuestras ciencias naturales, los maravillosos dibujos de plantas que al decir de Humboldt "jamás se ha hecho colección alguna de dibujos más lujosa, y aún podría decirse que en más grande escala".

Ciento cuatro cajones contenían tal riqueza que puede decirse se perdió casi íntegra, las clasificaciones quedaron confusas, "los dibujos pasaron a ser un tesoro artístico conocido de pocos". Ya anotamos que desde 1954 empiezan a publicarse aunque con lentitud desesperante. Y en verdad que son algo de fantasía.

La obra clásica de Mutis, al decir de los conocedores, fue su estudio "Historia de los árboles de la Quina" escrita en Bogotá. En 1802 erigió el edificio del Observatorio Nacional, en donde empezaron a hacerse importantísimas observaciones gracias a los instrumentos enviados por la Corte de Madrid y a los donados por el propio Mutis y por Caldas. Sus trabajos sobre algunas plantas entre los cuales merecen citarse las *Passifloras arboreas*, *Espeletias* y el *Té de Bogotá*

son muy importantes. Dejó asimismo multitud de memorias sobre plantas, meteorología y minas; colecciones de conchas, minerales y pieles, 5.000 dibujos de plantas etc. La Onomástica mutisiana que hemos logrado encontrar es la siguiente:

Persea Mutisii. Planta de la familia de las Lauráceas del mismo género en donde se halla clasificado el Aguacate. Fue denominada así por Humboldt, Bonpland y Kunth, encontrada en el Cerro de Páramo.

Lozania Mutisiana. De las selvas de Guaremales en el Estado de Carabobo en Venezuela y de la familia de las Lecistenáceas.

Cyperus Mutisii Griseb. Parece que otros afirman que la clasificaron H.B. y K. Tiene como sinónimo a *Cyperus incompletus* (Jacq.) Lindley. Se halla en los cerros de Galipán cerca a Caracas y pertenece a las Ciperáceas.

Valeriana Mutisii o *V. Mutisiana*. Especie de Valeriana y de su familia Valerianáceas citada por el H. Daniel. Es del páramo de Guasca.

Siphocampylus Mutisianus con sinónimo *Lobelia Mutisiana* de H. B.K. denominada vulgarmente "Tirapedo". Quizás una Lobeliácea.

Mutisia clematis. Este género fue dedicado a José Celestino Mutis por Linneo hijo. La especie indica que es semejante a Clematis, una Ranunculácea, pero Mutisia es género de las Compuestas. Su nombre vulgar "Bejuco clavellino". Hay otra especie *Mutisia grandiflora*. Es curiosa por ser trepadora y con zarcillos.

Otras especies dedicadas al sabio gaditano son:

Duranta Mutisii. L.f. Por nombre común "Espino" muy usado en los parques de Bogotá para setos podados. Es el "Guapante" inerme de la familia de las Verbenáceas. De flores moradas y fruticos amarillos. Creemos haberlo encontrado aquí en Medellín.

Psoralea Mutisii H.B.K. La llaman "Amansa peón", "Culén", "Té de Popayán", "Tarta". Es una Leguminosa Papilionácea.

Spilanthes Mutisii H.B.K. Es de la familia de las Compuestas denominada vulgarmente "Risaca", "Yuyo quemado", "Botoncillo", "Quemadera", "Guaca". Usada para las dolencias de la boca, garganta y dientes.

Dalea Mutisii Kunth. Leguminosa Papilionácea. Su nombre común "Chiripique", "Carica", "Pispura".

Peirania Mutisiana H.B.K. Es una Cesalpínácea. En la Expedición Botánica hay muestras, afirman, probablemente de Anolaima.

En la Fauna sólo hemos visto citado un pez. El *Heremophilus Mutisii* clasificado por Humboldt y que es el tan nombrado "Capitán" único representante de su género en la Sabana de Bogotá y que pa-

rece tiende a desaparecer. El género tiene una bella etimología. Significa en griego amante de la soledad.

En la Geografía tenemos a Ciudad Mutis en la costa del Pacífico que ignoramos si aún existe con prosperidad. Según tenemos entendido en Santander hay un municipio denominado en su honor Mutiscua.

Entre las muchas plantas clasificadas por el sabio español neogranadino tenemos:

Drimys granatensis. El género lo creó Forst., la especie Mutis. Es el "Canelo de Páramo" de la familia de las Magnoliáceas.

Ternstroemia meridionalis dedicada por Mutis al botánico sueco G. Ternstroemer. De la familia de las Ternstroemiáceas muy pariente de la "Canela" del "Té" y de nuestro "Dulumoco". Llamado "Carrumio".

Al Barón Claes Alstromer, sabio sueco, rindió nuestro sabio, cordial homenaje al denominar con su nombre una desconocida y hermosa planta que encontró en las cercanías de Santa Marta el 17 de enero de 1761: la "Astromelia".

Hibiscus rosa-sinensis L. o *Hibiscus javanicus* Mill según lo anota Gabriel Giraldo Jaramillo en "Colombia y Suecia". Es una Malvácea. Uno de nuestros "Sanjoaquiños" tan comunes pero tan hermosos. No dice el escritor citado cuál fue el nombre consagratorio. Suponemos que ha desaparecido de la nomenclatura para dar carta de ciudadanía en el reino vegetal a otro nombre científico pues el género *Alstroemeria* pertenece a la familia de las Amarilidáceas.

Cinchona cordifolia. Es una de las "Quinas". Hay muchas especies. El género escrito con C fue error de Linneo quien lo creó pues debió conservar la Ch inicial del apellido del cuarto conde de Chinchón Luis Jerónimo Fernández de Cabrera virrey del Perú de 1629 a 1639. Se ha afirmado por los historiadores que la esposa del Conde doña Ana de Osorio fue curada con la corteza de la "Quina" de unas fiebres tercianas que padecía pero esto es falso ya que doña Ana nunca estuvo en el Perú pues había muerto en España en 1625. La que sí estuvo fue la segunda esposa doña Francisca Enríquez de Rivera que nunca estuvo enferma. El curado fue el Conde.

Según afirmó el fabulista Montaigne "la quina fue más valiosa que los tesoros metálicos que los españoles ansiosamente persiguieron en el Nuevo Mundo". La "Quina" y Mutis estuvieron tan sumamente unidos que sobre ellos se han escrito multitud de libros.

El género *Espeletia* fue creado por Mutis en memoria de Don José de Espeleta Virrey del Nuevo Reino de Granada. Es el "Frailejón", Compuesta característica de los páramos colombianos. La especie *grandiflora* de los páramos antioqueños. Hay multitud de otras y to-



dos los días van hallando más. Figura esta bella planta en nuestra filatelia.

Estas plantas citadas son apenas una muestra de lo que hizo el sabio pero sus clasificaciones fueron muchísimas. Se citan apenas por mera curiosidad.

Ahora réstanos hacer algunas consideraciones sobre el estudio de las Ciencias Naturales en Colombia. Poca atención, por no decir ninguna, han merecido por parte de nuestros gobiernos. La dura lucha por la vida ha impedido a nuestros hombres de ciencia dedicar todo su tiempo a estas disciplinas; afortunadamente han existido entre nosotros ejemplares de selección que, luchando con mil dificultades, la menor de todas la enorme incomprensión de los colombianos en tales cuestiones, ha mantenido viva la llama del estudio por la más bella y amable rama del saber que el hombre haya escrutado. José Celestino Bruno Mutis y Bossio, Francisco José de Caldas, Eloy Valenzuela, Francisco Javier Matís, Francisco Antonio Zea, Jorge Tadeo Lozano, Santiago Cortés, Andrés Posada Arango, Emilio Robledo, Joaquín Antonio Uribe, Luis María Murillo, Enrique Pérez Arbeláez, Rvdo. Hermano Apolinar María, José Jerónimo Triana, César Uribe Piedrahíta, el Rvdo. Hermano Daniel, Lorenzo Uribe S.J. y otros muchos que se me escapan son nombres que colocan muy en alto nuestra posición botánica en el mundo.

Después de permanecer ciento cuarenta y nueve años sepultado en la fosa N° 21 en el piso de la Iglesia de Santa Inés de Bogotá, los despojos mortales de Mutis pasaron a su reposo final en la Basílica Primada el 15 de Marzo de 1957. Su identificación fue perfecta.

He concluído.

CUENTO DE "UN MATRIMONIO" DE LOS ABORIGENES KAMSA DE SIBUNDOY

Por Alberto Juajibioy Chindoy

Presentamos en la literatura escrita este primer cuento mítico, recogido entre los aborígenes *Kamsá* de Sibundoy por Comisión del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia en diciembre de 1961 y enero de 1962.

La población de Sibundoy está situada en las fuentes del Río Putumayo en la parte Alta de la Amazonia Colombiana, Sur América, a 67 kilómetros al oriente de la hidalga ciudad de Pasto, Departamento de Nariño. Es de clima frío, 16 grados centígrados de temperatura media anual y su altura sobre el nivel del mar es de 2.230 metros.

La vía de penetración a la fértil región de la Comisaría Especial del Putumayo es por vía carretable, una de las puertas de entrada a nuestra Amazonia, de inmenso porvenir, por ser la primera carretera de Colombia.

El cuento se desarrolla en un plano mítico con intervención de seres personificados. El Sol y la Luna entre los aborígenes de Sibundoy fueron objetos concebidos como divinidades, cuyas primitivas formas fueron de figuras humanas.

Según las modernas investigaciones, los sibundoyes, antes de su conversión al cristianismo, tenían su antigua religión, pues, entre muchos otros datos, se ha descubierto que